

**“La crítica es la
conciencia del
tiempo literario
que nos toca
descifrar.**

**Y todas sus
formas y formatos
son válidos
y necesarios”**

ESPINELA

EL RECONOCIDO CRÍTICO LITERARIO JULIO ORTEGA, ACTUALMENTE PROFESOR EN BROWN UNIVERSITY, Y AUTOR DE DIVERSOS LIBROS DE CRÍTICA SOBRE LA OBRA DE NUESTROS MÁS NOTABLES ESCRITORES, CONVERSA CON *ESPINELA* ACERCA DE LA FUNCIÓN DE LA CRÍTICA Y SOBRE EL PANORAMA Y LA IMPORTANCIA DE LAS REVISTAS LITERARIAS EN EL PERÚ.



¿Qué impresión tiene del desarrollo de la crítica literaria en el Perú en los últimos años? Cada vez se publican más novelas, libros de cuentos y poesía, en todo el Perú, pero no todos llegan al gran público ni tienen la atención de la crítica.

Nuestros grandes movimientos literarios han estado acompañados por un despliegue crítico. Se podría demostrar que el Modernismo, las vanguardias, el “boom” de la novela latinoamericana, entre ellos, forjaron un escenario crítico tan comprometido y celebratorio como estético y reflexivo. Y fueron, además, escenarios de diálogo latinoamericanista y trasatlántico. La actual escena crítica, que podríamos llamar del nuevo siglo, es más fluida y cambiante porque se basa en la prensa literaria, las redes sociales y los sitios digitales. Cada vez hay menos espacio reflexivo para la crítica. También menos compromiso de los autores en escribir reseñas sobre sus lecturas. Colaboro con algunas revistas literarias y académicas y es más laborioso que nunca conseguir reseñas. Se han convertido en un género en extinción. De modo que la alternativa es clara: son los jóvenes lectores los que deben dar prueba de la calidad de su lectura. La crítica es la conciencia del tiempo literario que nos toca descifrar. Y todas sus formas y formatos son válidos y necesarios. En el Perú vivimos ahora la extraordinaria paradoja de un proceso de mayor progreso económico con una menor civilidad democrática. También por eso el espacio cultural se distribuye mal y peor. Los medios prefieren la bolsa de valores mediática y los nuevos escritores reciben escasa atención.

En un entorno mediático, donde los libros más vendidos en las ferias son los de las celebridades televisivas, ¿existe alguna

responsabilidad del crítico literario en este contexto?

Si antes el medio era el mensaje creo que hoy el mensaje es el formato. Casi todas las ferias del libro han terminado rindiéndose a ese nuevo *bestseller* mediático. En algunas capitales es más grave porque los personajes mediáticos son más y todos se perpetúan en una biografía. Por otro lado, las ferias miden su éxito por el monto de su venta anual. Mariana Enríquez, escritora argentina, me ha convencido de que no tiene sentido seguir protestando y diciendo que la televisión es mala: no puede ser otra cosa. Pero las ferias no deberían negarse a sí mismas. No solo la crítica, todos tenemos la obligación de rescatarlas. Requieren nuevos formatos.

En entrevistas recientes usted ha dicho que la crítica literaria es parte de la vida de la obra y que nunca habrá gran literatura si no hay grandes lectores, ya que son ellos quienes le dan un espacio de realización a la obra literaria. Entonces, ¿considera que la crítica literaria debe formar a esos grandes lectores?

En efecto, y por grandes lectores creo que todos entendemos lo mismo: lectores que descubren un libro que a su vez los descubre. Esa mutua revelación se debe al lenguaje, del que estamos hechos. Yo no sabía que el español, por ejemplo, era capaz de tanto hasta que el primer día de clases, en la Pontificia Universidad Católica, Luis Jaime Cisneros nos leyó la página de “El Aleph” de Borges sobre la simultaneidad de la lectura. Por eso, repito que el “boom” de la novela latinoamericana favoreció también la lectura de *Los ríos profundos*, de *Paradiso*, de los cuentos de Felisberto Hernández. Hubo, por lo tanto, editoriales que construyeron modos de leer. Si América Latina desapareciera podríamos reconstruirla

gracias al catálogo del Fondo de Cultura Económica. Pero la lectura crítica tiene muchas formas. Incluye, primero, las clases que dictamos, que deberían ser talleres de leer creativamente. Sin entusiasmo, sin empatía y simpatía estaríamos condenados a no salir de La Mancha, de la aridez literal, del horror de lo mismo.

Críticos literarios como Northrop Frye, Edward Said, Terry Eagleton y Tzvetan Todorov están en desacuerdo con la superespecialización de la crítica literaria y su exceso de terminología. ¿Qué opina acerca del lenguaje del crítico literario o, en todo caso, de las estrategias que debe emplear al hacer visible (o invisible) una obra literaria?

Cada época produce y sanciona un modelo de lectura. Y es bueno recordar que nuestra conversación con un libro se sitúa dentro del diálogo que otros críticos o escritores han iniciado, el cual, a su vez, forma parte de un diálogo más amplio. De modo que uno forma parte de una tradición de leer; y busca introducir en ella su propia entonación. Arguedas dijo que era producto de su madrastra, yo lo soy de mis maestros. Precisamente en las clases de filología en el Instituto Riva Agüero seguí los seminarios de Luis Jaime Cisneros sobre Garcilaso y Góngora y de Armando Zubizarreta sobre Vallejo. Después entendí que Cisneros había sido discípulo de Amado Alonso en Buenos Aires, quien a su vez había sido discípulo de Menéndez Pidal; mientras que Zubizarreta fue discípulo de Zamora Vicente en Salamanca, quien también lo fue de Menéndez Pidal. De modo que todos venimos de la conversación que imaginó Petrarca con los antiguos, cuando al editar a Quintiliano decidió escribirles cartas elogiando los tiempos de sabiduría clásica y lamentando la miserable época de comerciantes que

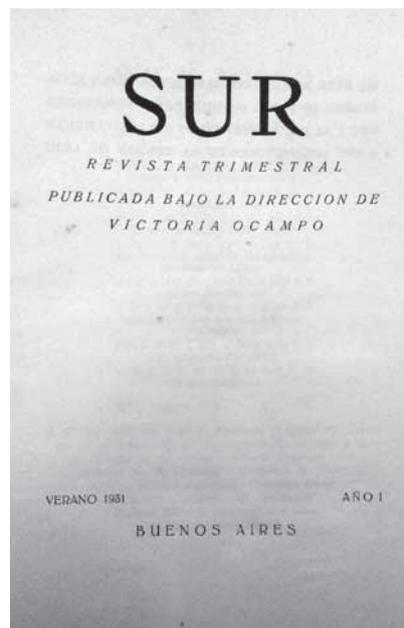
le había tocado. Llamamos ahora nostalgia crítica a ese amor por los textos. Y Borges dijo que había leído el Quijote primero en inglés para recobrar la broma de Pope, quien dijo que Shakespeare sonaba mejor en italiano. Hoy lo que hace falta es una filología de la lectura, para recuperar la actualidad del diálogo y sus demandas, que abren un horizonte en el devenir. La ética de la crítica es hoy favorecer la reconstrucción literaria del futuro común.

¿Qué puede decir de la presencia de la literatura peruana en el escenario de América Latina y cómo se ve desde la academia en Estados Unidos, en donde usted reside? Ciertamente con el premio Nobel otorgado a Mario Vargas Llosa ha habido una vuelta de mirada a nuestro país.

Desde mi experiencia, porque el universo académico norteamericano es muy grande, más que la literatura peruana como tal se lee, estudia e investiga a algunos autores. Arguedas, Vargas Llosa, el Inca Garcilaso, Vallejo son los más visibles, pero también a Ribeyro, Bryce, Blanca Varela, y algunos temas como la crónica de Indias, la narrativa de la violencia, las escritoras, las nuevas voces... Los “estudios culturales” (más desarrollados en torno a las literaturas de la India, de África o del mundo árabe) propiciaron una dicotomía entre la obra y la figura de Arguedas y Vargas Llosa, pero yo he creído que es más interesante sumarlos que separarlos. Mi trabajo se ha orientado teórica y monográficamente a lo que llamamos “estudios trasatlánticos”, que corresponden al tránsito del paradigma de la “resistencia” (típico de los años 60, y alimentado por el supuesto subalternismo de Guamán Poma de Ayala y el sujeto como víctima) a la hipótesis no de un sujeto sino de una práctica, que está

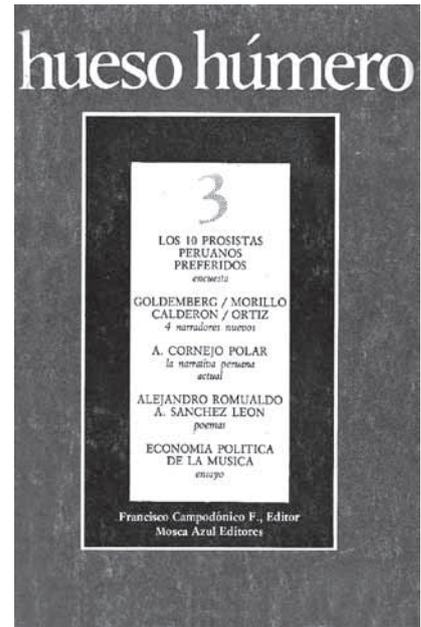


El hijo pródigo.
Vol. 2. Nro. 7. 1943.

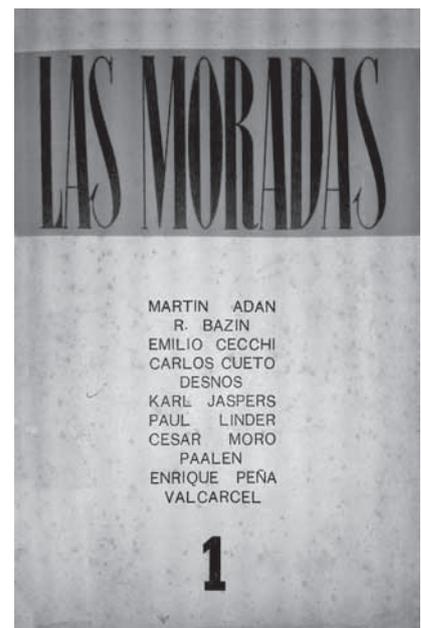


Sur.
Año 1. Verano de 1931. Buenos Aires.

tanto en los cronistas indígenas como en Arguedas, y se basa en las estrategias dialógicas de la reapropiación, la negociación y la reconstrucción de un espacio de futuro suscitado por la cultura de la mezcla. La cartografía trasatlántica estudia la hibridez y heterogeneidad que despliegan nuestros textos, hechos de sistemas de información plural y crítica.



Hueso Húmero.
Nro. 3. Octubre-diciembre de 1979.



Las Moradas. Revista de las artes y las letras.
Vol. 1. Nro. 1. 1947.

REVISTAS LITERARIAS

La reciente exposición “Soñar, hacer, leer: 100 años de revistas literarias” en Lima, nos brinda una oportunidad para reflexionar sobre el rol que estas han tenido en la historia literaria peruana. ¿Considera que las revistas han jugado

“La actual escena crítica, que podríamos llamar del nuevo siglo, es más fluida y cambiante porque se basa en la prensa literaria, las redes sociales y los sitios digitales”

un papel importante en la vida literaria de nuestro país? ¿Siguen teniendo esa importancia?

Sin duda la han tenido. Se podría demostrar que las revistas literarias de los años 40 anticiparon a la nueva novela latinoamericana. No se puede entender la nueva literatura sin revistas como *Orígenes*, *Sur*, *El Hijo Pródigo*, *Las Moradas*, etcétera. Mariátegui, gracias a *Amauta*, demostró que se puede hablar del Perú con dignidad: desde una visión moderna y, por tanto, democrática. No solo desde la autoridad de la historia, de la clase social o de las instituciones, sino desde la independencia radical de un periodismo crítico, intelectual y pleno de futuro. Mariátegui se adelantó a proponer que la identidad peruana no se originaba en la clase ni en la raza, ni en la región ni en la lengua, sino en la cultura, en lo más moderno que tiene, la crítica. A Westphalen le debemos la fe en las revistas como espacios de respiración: sin *Amaru* tendríamos menos aliento. Hoy nos queda *Hueso Húmero*, pero nos faltan las revistas de los más jóvenes, donde la nueva literatura se abra camino.

¿Cuáles fueron sus experiencias en el campo de la publicación de revistas y las dificultades que afrontó?

Mi generación, la del 60, fue más bien de suplementos culturales, como *El caballo rojo*, que coordinó Antonio Cisneros. Tuve la suerte de colaborar desde muy joven en suplementos y revistas mexicanas, y luego en *Mundo Nuevo*, que dirigía Emir Rodríguez Monegal en París y en *Imagen*, a cargo de Guillermo Sucre en Caracas. Solo hice una revista, *Ciempíes*, mimeografiada, que llegó a tres números. La hice con Jaime Urrutia y Carlos Gregori, a mediados de los 60.

La mayor parte de las revistas peruanas han tenido una existencia efímera o una periodicidad irregular, porque son esfuerzos particulares que nacen con entusiasmo, pero diversas razones —especialmente económicas— dificultan su continuidad. ¿Cree que el Estado debería tener una política pública en este sentido?

La verdad es mejor que el Estado no tenga ninguna política respecto a la literatura. En México, por ejemplo, la tiene en exceso y ha hecho irrelevantes a las revistas que apoyó. Las mejores son las que provienen de esfuerzos independientes. Pero ahora con el mundo digital el formato es más abierto. Creo que la nueva literatura tiene como espacio de ocurrencia las revistas electrónicas.

Las revistas son vistas como espacios que buscan mostrar y difundir con rapidez el momento literario, o la “foto” de lo que sucede. ¿Considera que con la especialización de las revistas, estas se alejan de ese ideal? ¿Es posible que haya un divorcio entre las revistas académicas y el lector sensible, aunque no especializado?

En efecto, son géneros diferentes. Las revistas académicas tienen una función definida y restringida y es bueno que así sea. En Perú, por ejemplo, *Lexis* es excelente y siempre de fiar. Postula una comunidad académica, lo que es fundamental para la buena salud de la crítica. *Hueso Húmero* mantiene un sano equilibrio entre las novedades literarias y el ensayo literario. Se debe, claro, a la sabia experiencia de Abelardo Oquendo, quien ha cultivado el género de la revista como su medio de expresión más impersonal y civil. Asimismo merecen reconocimiento los esfuerzos editoriales de Renato Sandoval, cuyas revistas han ampliado el horizonte poético.

¿Considera que la actual publicación en formatos virtuales ha influido favorablemente en la producción y recepción literaria? ¿Podrá llegar a prescindirse alguna vez de las revistas impresas en favor de las virtuales?

Yo creo que sí, a pesar de que a veces el bosque no deja ver la flor azul. Hay excelentes revistas electrónicas dedicadas a explorar la escritura digital. Y hoy es fundamental el área de Digital Humanities, que moderniza a la filología con la posibilidad de las ediciones genéticas. De modo que Petrarca y el Inca Garcilaso seguirán conversando en el ciberespacio atlántico.

